

# Sobre algunas continuidades en la historia de las comunidades de pescadores del País Vasco

(On some continuities in the history of the fishing communities in the Basque Country)

Gracia Cárcamo, Juan

Univ. del País Vasco/Euskal Herriko Unib. Fac. CC. Sociales y Comunicación. Dpto. Historia Contemporánea. Apdo. 644. 48080 Bilbao  
juan.gracia@ehu.es

BIBLID [1136-6834 (2011), 37; 141-149]

Recep.: 01.12.2005

Acep.: 03.03.2011

---

*En erse sexsn re aqgt mensa fopense a t na oeqroecsua soica pt e oqrensia la hirsnda de lar cnmt-nidader de oercadnqr uarcnr cnmn "spadicinnaler". Fopense a t na imagen ersasica de erar cnmt-nidader re dersaca la aqst laci3n de cnnsint idader y cambinr en difeopenser aroecsnr: acci3n rnbq el medin ecln3gicn, oeqrirsencia de lar Cnfqad3ar de oercadnqr, arimilaci3n de infilt enciar exs3nar...*

*Palabqr Clau: Cnmt nidader Perpt eqpr. Cnnsint idader y cambinr hirs3qcnr. Cnmonqamien-snr rncialer y ct lst q3ler.*

*Terst hnnesan ikt rot nst hirsndqncp3fikn basen at q3a aqgt diaszen da. Jaqpp3a hnnen aq3beq3 aqppnszale knmt nisaseak "spadizinnalak" ziq3n, ideia hat mndt nkeq basesan t leqst z, aldakesaq3 gabekn gizaq3e saldeak izang3n baziq3n bezala. Knmt nisase hat en iq3 di eq3bas egnnknq3q3en knnsq3 hnnakn hat azoimaq3pszen da, aleg3a, iq3t oenak esa aldakesak ageq3zen ziq3la hainbas eq3mt san: eknrir3semaq3en gainekn ekinszesan, Aqppnszale Knf3q3dien iq3t nknq3art nean, kanonkn zenbais eq3q3-nen baq3eq3sean...*

*Gilsza-Hiszak: Aqppnsza Knmt nisaseak. Iq3t nknq3art n esa aldakesa hirsndqknak. Gizaq3e esa Kt lst q Pnq3aeq3ak.*

*Danr ce sexse, nn aqgt mense cnnsq3 t ne oeqroecsue faise de clich3r pt e oq3rense l'hirsndq3 der cnmmt nat s3r de o3chet q3 barpt er cnmme « spadisinneller ». Face à t ne image rsasipt e de cer cnmmt nat s3r, nn rnt ligna l'aqst lasinn de cnnsint is3r eschangemens3 danr diff3q3ens3 dnmainer : acsinn rt q3le milliet 3cnl3ngipt e, oeqrirsance de cnnf3q3er de o3chet q3, arrimilasinn d'infilt encer exs3q3er...*

*Mnsr-Cl3r : Cnmmt nat s3r de o3che. Cnnsint is3r eschangemens3 hirsndq3t er. Assit der rncialer es ct lst q3ller.*

Al acercarse a esta cuestión, no se trata de propugnar una suerte de socio-grafía o etnografía pseudohistóricas (ya que tendrían otra entidad muy distinta la sociología y antropología históricas de gran tradición académica y notables resultados)<sup>1</sup> que argumentaran la existencia de “constantes” estructurales a modo de regularidades inalteradas. Tal aserto no tendría la menor consistencia dada la inevitable dialéctica entre continuidad y cambio que son inseparables en el decurso histórico. No se puede suponer que las características de las comunidades de arrantzales que se advierten en tal o cual momento (v. gr., en el XIX o comienzos del XX) se puedan retrotraer miméticamente a un pasado reconstruido por los historiadores que intente colmatar los silencios documentales recurriendo a presuntas pervivencias “seculares”. El inexorable juego entre cambio y continuidad afecta también a las sociedades “tradicionales” –como a veces hemos calificado de modo impreciso y ambiguo, a las comunidades de pescadores, en absoluto estáticas<sup>2</sup>. No se puede pretender que unas prácticas sociales aparentemente “iguales” o “similares” (y menos aún atendiendo solo a que fueran denominadas de idéntica forma) conservaran radical y absolutamente su significado, tal y como solía predicarse ingenuamente ante los llamados otrora “pueblos sin historia”. Quede, pues, por descontada esta premisa para entender las líneas que siguen, descartando de antemano anacronismos y presentismos ahistóricos.

Una de las continuidades que aquí se tratarán alude al marco geográfico que condiciona la actividad pesquera y donde resalta la reducida plataforma continental que caracteriza al Golfo de Vizcaya. Los pescadores vascos a menudo se han visto obligados a buscar ciertas especies pesqueras –de gran demanda por parte de los consumidores, tanto del país como foráneos– en aguas más o menos lejanas a nuestras costas. Evidentemente, esto no debe ignorar la riqueza piscícola en el golfo de Vizcaya que se amparó históricamente en un ecosistema favorable. Pero en ese medio geohistórico deben tenerse en cuenta facto-

---

1. No es precisamente casual que en los últimos años la sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza haya promovido jornadas científicas sobre el mundo marítimo pesquero donde también se encuentran resultados de antropología histórica, publicados en varios números de la revista *Zainak*. Aportaciones que siguen, por ejemplo, el curso de las anteriores de J. I. Homobono continuadas en este decenio y más recientes como las de J. A. Rubio. La última aportación más notable es el libro publicado en 2004 por R. García sobre las pesquerías del siglo XX en Terranova.

2. Las líneas que siguen tienen su origen muy lejano en un trabajo que me fue pedido por Eusko Ikaskuntza para ser publicado a partir de un curso Jakitez. Consideraciones aquí expuestas enlazan con las que desarrollé en un breve escrito divulgativo dentro de Agirreazkuenaga, J. (dir.), *Atlas Histórico de Euskal Herria*, 1995, pp. 193-228 y luego ampliadas notablemente en *Itsas Memoria*, I, 1996, pp. 169-214. Al cabo de diez años de ser publicado ese último ensayo, muchas de mis valoraciones han cambiado inevitablemente en algunos aspectos, y ello, en gran parte, al renovarse la producción historiográfica en un decenio. Bibliografía respecto de la que estas páginas contienen una gran deuda, pero dado el limitadísimo espacio disponible no se pueden citar esas publicaciones recientes que en muchos casos han sido reseñadas por X. Alberdi, en *Uztaro*, 52 (2005); a pesar de ello, sí serán señalados nombres de algunos historiadores para que quede, al menos, alguna constancia de esa deuda respecto a sus escritos. El enfoque aquí seguido no es diacrónico frente a lo que escribí en 1995 y 1996, sino que apunta a una visión más “estructural” –perspectiva adoptada en síntesis como las de Erkoreka, J. I., *Itsas Arrantza*, 1998 o Azpiazu, J. A., en Agirreazkuenaga, J. (dir.), *Historia de Euskal Herria*, III, 2004, pp. 302-338.

res como las variaciones en la temperatura de las aguas, en las corrientes marinas, en su grado de salinidad y otros fenómenos que conciernen a una historia medioambiental que dista de resultar sencilla de reconstruir, si no se quiere caer en hipótesis poco o nada contrastadas<sup>3</sup>. Se sabe que ya desde tempranos tiempos medievales los arrantzales vascongados fueron en busca de ballenas a las costas de Asturias y Galicia, de manera que esta situación se prolongó en la alta modernidad, trayendo de vuelta no sólo los cetáceos capturados, sino productos adquiridos en intercambios comerciales como sardinas y vino. Asimismo realizaban viajes para conseguir merluza y arenque en aguas como las de Irlanda, bien que ese tipo de actividades no fueran tampoco solo “pesqueras”, sino que incluían eventualmente el tráfico mercantil, de manera que el retorno suponía a veces importar cuero desde ese país gaélico. Esta complementariedad de pesquerías e intercambios comerciales distó de ser una anomalía, lo que se ha resaltado en una historiografía vasca que busca cada vez más integrar el estudio del sector pesquero dentro de una historia marítima que contemple la evolución de la construcción naval, de las instalaciones portuarias, del comercio, por no hablar del corso, etc<sup>4</sup>. Los llamados viajes triangulares en las pesquerías trasatlánticas de la Edad Moderna suponían primero para los pescadores vascos –y luego para los de otras zonas europeas– también actividades mercantiles, al llevar en sus barcos hierro desde Euskal Herria o traer sal desde Bretaña, Portugal o Andalucía, entre otros productos procedentes de variadas zonas. Es bien sabido que desde el XVI los vascos –siguiendo rutas ya conocidas por marinos de Bristol, portugueses, bretones...– llegaron a Terranova en busca de bacalao, y posteriormente de ballenas. Lo que no siempre queda tan claro en la historiografía europea es porqué los marinos del Suroeste inglés no se dedicaron entonces pero sí en época posterior a esas pesquerías trasatlánticas. Se ha argumentado a veces que el comercio era más rentable para ellos que las pesquerías, consideradas como la “infancia” de las actividades marítimas, y que además las capturas pesqueras se desarrollaban en puertos del norte de Inglaterra que seguían centrados en la captura de especies como el arenque demandadas por sus poblaciones. A veces se ha diferenciado de modo tajante entre esa cultura pesquera del arenque, típica del mar del Norte, y otras como las del bacalao, sardina, etc... que serían propias del consumo alimentario mediterráneo<sup>5</sup>. Ello deri-

---

3. Ello no quiere decir que deba evitarse esa perspectiva por los historiadores vascos, bien que atendiendo a indicios a menudo precarios. Un modelo a tomar en cuenta sería el del mundo forestal que ha sido objeto en las últimas décadas de un cada vez más apreciable estudio ecohistórico. Afortunadamente, la vinculación entre estos dos ámbitos, el forestal y el marítimo, es un asunto retomado con gran vigor en la historiografía vasca desde los 90 por autores como A. Aragón, L. Ordiozola, X. Lonbide...

4. Esa perspectiva se advertía desde estudios iniciados hace al menos veinte años como los de S. Huxley o M. Barkham, que han seguido esa línea hasta hoy, y luego en J. A. Azpiazu, A. Zabala... hasta análisis muy recientes como los de R. Grafe.

5. Sin duda, otro de los aspectos que han cambiado a partir de los años 90 ha sido cierto hincapié realizado sobre los hábitos alimentarios. El consumo de pescado fresco tenía un radio de distribución muy limitado, dado su carácter perecedero. Hay que resaltar lo mucho que se ha avanzado en la historiografía sobre la transformación de pescado... que ha sido estudiado, aparte de otros autores ya citados, por historiadores como A. M. Rivera o L. J. Escudero en este último decenio.

va de que los pescadores vascongados abastecían de pescado inevitablemente a Castilla y a que la demanda procedente del ámbito de esa Corona condicionaba las pesquerías vascas. Está claro que no solo era cuestión de una demanda externa, sino que los guipuzcoanos y vizcaínos tenían pautas de consumo propias del mundo ibérico, como sucedía con el bacalao en salmuera frente al llamado “verde” que era consumido en otras zonas europeas. Sin duda, ello hace referencia a otro elemento de continuidad, descuidado a veces, como es la existencia de una cultura marítima común en el Cantábrico peninsular. No es el momento de extenderse aquí en ello, pero parece plausible que la existencia de una comunidad histórica y cultural –incluida la historiográfica– entre los vascos de ambos lados del Pirineo ha permitido ser conscientes en la historiografía marítima de los rasgos comunes a ese conjunto euskaldun; al menos en mucho de lo escrito desde el final del XIX<sup>6</sup>. Ello, por cierto, ha permitido en ocasiones a los historiadores vascos ir más allá de mirarnos continuamente a nosotros mismos, al entrar en contacto con la historiografía marítima francesa y nos ha hecho apreciar, a modo de muestra, la influencia de áreas como Bretaña entre los marinos vascos –primero en los continentales y luego, a través de éstos, en los peninsulares. No tendría sentido olvidar esa influencia que va de Norte a Sur en las pesquerías vascas y que constituye otro elemento de continuidad en su historia. Dada su primacía en el ámbito atlántico francés se comprende que fueran los pescadores bretones quienes iniciaran a los arrantzales labortanos en muchas técnicas, actividades... que luego han tenido gran importancia en nuestras costas. Tal ocurrió a comienzos de la Edad Moderna, como es sabido, con las pesquerías trasatlánticas que nuestros arrantzales emprendieron en Terranova y Labrador. Ya a mediados del siglo XVIII, cuando los pescadores de Donibane Lohitzun-Ziburu quedaron privados de esas grandes pesquerías, optaron por seguir el ejemplo de los bretones en su intensa dedicación a la captura de sardinas para proceder luego a su conserva. Los vascongados tardaron en potenciar esa industria conservera, siendo estimulado de manera notable este tipo de actividades a fines del XIX, cuando algunos conserveros franceses –y entre ellos, bretones– buscaron abastecerse de materia prima en el Cantábrico, lo que antecedió a la célebre instalación de fabricantes italianos en nuestras costas a la búsqueda de anchoas. La llegada de conserveros del ámbito mediterráneo no se limitó, claro está, al país transalpino, debiendo tener en cuenta a los procedentes de Cataluña. Las influencias en otros momentos históricos en cuanto a técnicas y procedimientos desde esa zona levantina en las pesquerías vascas –harto conocidas, y que la falta de espacio impide detallarlas aquí– nos habla de la necesidad de adoptar una perspectiva abierta a historiografías y espacios muy diversos y no solo limitadas al ámbito atlántico.

---

6. Al margen de trabajos anteriores a la pasada década, muy conocidos y que reseñé sumariamente en 1996, sería injusto no tener en cuenta contribuciones del último decenio relativas al país vasco continental, desde estudios como los de L. Turgeon que continúan notables muestras de investigación previas... a autores que recientemente han hecho aportaciones de cierta entidad como D. Robin o T. Pasquier, entre otras muchas publicaciones que ni siquiera se pueden aludir aquí.

Cuando los vascongados encontraron dificultades en sus pesquerías trasatlánticas, por motivos que no resultan bien dilucidados entre los especialistas –y que oscilan entre alternativas explicativas que hablan de la sobreexplotación o de cambios bioclimáticos– se dirigieron en el siglo XVII hacia Islandia, Noruega y otras latitudes, aunque sin obtener resultados relevantes ante la competencia de marinos de áreas nórdicas. No se va a explicar aquí una vez más el archiconocido asunto de cómo desde el tratado de Utrecht les quedó vedado por completo a los arrantzales guipuzcoanos y vizcaínos la posibilidad de faenar en Terranova –y pocas décadas después les sucedería prácticamente lo mismo a los labor-tanos. Pero sí convendría retener que ello implicaba la limitación de las pesquerías vascas al marco litoral tras varios siglos de amplia movilidad en mares lejanos. En tal sentido –y este parece otro rasgo de continuidad, pues se dio en coyunturas anteriores y posteriores– fue significativa la diferenciación entre el modelo marítimo adoptado por cada uno de los territorios (Bizkaia, Gipuzkoa y Laburdi) dentro del conjunto de las pesquerías vascas ante el declive de las pesquerías trasatlánticas vascas en el XVIII. Hablar de modelos como sucede con esos ámbitos provinciales supone también una abstracción, que no debe renunciar al estudio de variedades microhistóricas. Pero la alternativa tampoco sería limitarse solo a un espacio estrictamente local, aún partiendo de que a veces se han hecho generalizaciones desde casos de puertos pesqueros más o menos emblemáticos en cada provincia que distan de ser la norma, en el dudoso caso de que esta existiera en este ámbito. Además, no se podrían ignorar escalas espaciales intermedias como las variedades comarcales, innegables en cualquier perspectiva geohistórica de larga duración. Ello supone, claro está, tener en cuenta también las comarcas fronterizas entre provincias costeras que comparten rasgos por encima de las divisiones político-administrativas. Al margen del ámbito vasco, de nuevo habría que remitir aquí a los contactos de los pescadores vascongados con los de otros espacios cantábricos y a las de los arrantzales labor-tanos con los de zonas francesas más o menos próximas. Recurriendo a una de esas verdades de Perogrullo que, sin embargo, conviene a veces recordar, el conjunto vasco ha sido –también en el ámbito pesquero– una comarca de frontera en sí misma, lo que explica algunas de sus características en la Historia.

Otro elemento de continuidad en la historia de los pescadores vascos ha sido la consecuencia de pesquerías muy agresivas que han afectado al equilibrio ecológico de nuestras costas. Una muestra de ello vendría dada por algo ya aludido anteriormente: la considerable reducción de las capturas de besugo en el golfo de Vizcaya, ya apreciable desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, que supuso la quiebra de una tradición que había caracterizado a la pesca vascongada desde que comienza a haber documentos sobre ella en la Edad Media<sup>7</sup>. La “cos-

---

7. En realidad, las capturas de esos vapores tenían como objeto directo a una especie como la merluza, pero repercutían en la costera del besugo a través de la influencia en el ciclo reproductivo al afectar también a las crías de estos peces.

tera del besugo” había sido la principal actividad de las conocidas como embarcaciones “de altura”, de manera que los ingresos derivados de ella constituían una parte importantísima de los ingresos que percibían los pescadores en el otoño e invierno. Observadores coetáneos defensores de la cultura pesquera artesanal pusieron en conexión este brusco descenso de las capturas con la introducción de barcos a vapor utilizando artes “de arrastre” en aguas próximas a la costa, de modo que se esquilaban los caladeros tradicionales. Algunos expertos de la época –adalides a su manera de la versión decimonónica del “progreso”– insistían en que esta impresión era propia de concepciones reaccionarias, tradicionalistas... e ignorantes de los conocimientos científicos que ya entonces tenían en cuenta los múltiples factores que al margen de la sobrepesca influían en el medio piscícola. En otro ámbito como es lo que respecta a las lanchas menores, el empleo de artes como el “bolinche” tuvo una repercusión negativa a largo plazo; al igual que la denominada pesca “a la ardora” fueron también vistos como la causa de la casi extinción de las sardinias en nuestras costas hacia mediados del siglo XX. Sería ingenuo ignorar que lo que tópicamente se ha divulgado en nuestra sociedad como “desarrollo sostenible”, desde cosmovisiones vinculadas a movimientos sociales surgidos hace más de treinta años, afecta también a la actual reinterpretación del pasado a este respecto. La dialéctica entre conservacionismo y aplicación de nuevas técnicas puede ser malinterpretada en la historia de las pesquerías vascas, si se pretendiera que las comunidades pesqueras siempre mantuvieron posturas conservacionistas y si no se contempla como resultado de intereses sociales contrapuestos. Estos derivaban de conflictos entre localidades marítimas que practicaban tal o cual modalidad de capturas o de sectores de arrantzales centrados en tal cual actividad pesquera... Es verdad que la modernización de la pesca desde finales del XIX significó algo más que una ampliación en la escala de estos procesos y que los cambios producidos en la segunda mitad del XX a partir de la utilización de ecosondas, etc... implicaron perspectivas que a menudo parecen hablar de una “ruptura” frente a conflictos “tecnológicos” anteriores. Se recuerda a veces que los problemas planteados por cada nueva técnica (cordas, cestas langosteras, aparejos horizontales en el besugo, etc.) terminó inexorablemente en su aceptación.

Otro aspecto estructural de la pesca vasca está constituido por los rasgos específicos que distinguen a los arrantzales en lo que se refiere a su lugar en la estratificación social dentro de las provincias costeras vascas. No deja de ser significativo que durante siglos los pescadores fueran caracterizados en diversos documentos como los trabajadores más pobres del país. Ya desde el siglo XVI fueron calificados de esta forma, aunque lo cierto es que tales asertos aparecían en escritos no precisamente asépticos, sino a menudo en argumentaciones “pro domo”. Lo cierto es que cuando se poseen algunos datos cuantitativos ya en el siglo XIX –meramente estimativos y muy fragmentarios, la verdad sea dicha– se alude a que los pescadores constituían uno de los grupos laborales peor remu-

nerados en las Provincias Vascongadas. Sin duda, este es un aspecto que habría que resaltar en torno a las continuidades aludidas, dado que, por lo que hace a cierta documentación de las comunidades pesqueras a veces tiene un origen institucional y destinado a influir en otras instancias, lo que exige una crítica textual distinta a la que se aplica, por ejemplo, a documentos notariales que no tenían tal objetivo. Pese a ello se han tomado declaraciones de pescadores o de sus cofradías –como, por ejemplo, las que se encuentran en una célebre documentación guipuzcoana de finales del XVI– como si fueran documentos privados mercantiles. El problema se complica aún más si en tales documentos se recogen impresiones sobre lo que ocurría hacía décadas, lo que remite a una memoria del pasado inevitablemente distorsionada. Aceptar, sin más, testimonios de ese tipo, no cuestionando su fiabilidad, plantea problemas historiográficos con implicaciones obvias. Sin duda, y para aludir a otros contextos ajenos al País Vasco, una objeción parecida se plantea cuando se observa en tal o cual publicación actual, relativa a amplios marcos espaciales del Atlántico europeo, aseverar que las capturas de mediados del XIX eran inferiores a las de finales del XVI definiéndose coyunturas seculares de difícil comprobación y de más problemática aplicación a espacios geográficos diversos.

La persistencia de las Cofradías es otro elemento de continuidad histórica en la civilización pesquera del País Vasco y, sin duda, uno de los que más ha atraído la atención de los eruditos, tanto en el pasado como en el presente. Resulta además un tema privilegiado para resaltar la interacción entre continuidad y cambio en la historia de las pesquerías vascas. Se ha resaltado a un nivel elemental que las Cofradías de arrantzales surgieron como una respuesta comunitaria –y casi de autodefensa– ante problemas que procedían del exterior. En tal caso, la respuesta era distinta si se trataba de la crisis bajomedieval y los conflictos creados en la articulación de las comunidades locales, o de la necesidad de regular la transformación de pescado para garantizar la rentabilidad de un producto perecedero desde la alta modernidad, su funcionalidad ante la demanda de levas de marinería que procedía de la Corona... Cada periodo histórico dio origen a un tipo de cofradías –y a un número creciente de ellas. Inevitablemente, el periodo medieval es el que cuenta con menor documentación, lo que deja más interrogantes de difícil respuesta que apelan a la reflexión de los especialistas<sup>8</sup>. Sin duda, no se puede olvidar su fuerte componente religioso, de manera que, a veces cofradías que inicialmente solo poseían ese carácter derivaron en gremios profesionales. De todos modos, no deja de ser significativo que hayamos señalado a menudo una progresiva y casi inexorable oligarquización de las cofradías pesqueras en cada periodo histórico que plantearía, a modo de cari-

---

8. Ello no obsta para que en la pasada década haya habido aportaciones de medievalistas como B. Arizaga, E. Barrena, S. Tena, E. García, J. Enríquez... que han incidido sobre aspectos antes poco conocidos. Las nuevas aportaciones no se limitan solo a periodos antiguos, sino que en relación con el periodo contemporáneo se han realizado contribuciones significativas como las de A. Delgado, O. Macías, A. I. Prado, E. Sesmero, M. T. Tolosa, J. G. Zurbarán, etc.

captura, un extremo “igualitarismo” en sus orígenes o un radical “caciquismo” en las etapas más postreras. Otra cuestión viene dada porque toda la actividad pesquera no tiene por qué haberse desarrollado dentro de las cofradías, dado que las pesquerías en el Cantábrico occidental, luego en el Atlántico Norte... o los nuevos ámbitos que planteó la modernización del vapor marcaron que el ámbito de la pesca en el litoral no haya sido precisamente el único. Pero no solo es una cuestión espacial circunscrita a la pesca más cercana a las costas, dado que el asunto de los llamados “terrestres” (o de las anteiglesias “aledañas”, en el caso vizcaíno) planteaba la combinación variable de las actividades agrícolas y marítimas. Y ello con variedades notables según la estación del año o según qué tipo de puertos –o incluso qué localidad– sea tomado como referente. El caso vasco continental donde se señala que no existió cofradía alguna hasta bien avanzado el siglo XVIII muestra otra versión dentro de un marco pesquero que es muy diferente en tantos aspectos del ámbito vascongado.

Otro tema que apela a la continuidad y el cambio en el ámbito pesquero alude a las embarcaciones donde se desarrollaron las capturas, de manera que denominaciones como la de “pinaza” para las naves pesqueras se mantuvieron durante los tiempos medievales y modernos para designar luego a las conocidas como “lanchas”. Otra cuestión distinta es que las llamadas “lanchas de altura” aludían a una concepción de lo que era pesca “de altura” y “de bajura” que podría dar lugar a una confusión –obviamente no para los expertos, sino a la hora de la divulgación– derivada de expresiones caracterizadas por una notable polisemia en los diferentes momentos históricos. Siendo este, en origen, un asunto de carácter menor, ilustra también sobre la diversidad de significados de conceptualizaciones, actividades, técnicas... en contextos evolutivos distintos. Sin duda, en las pinazas se introdujeron cambios constructivos, pese al “tradicionalismo” tan reiterado en las comunidades de pescadores, bien que se trata de un proceso lento. El origen de las pinazas (que se atribuyó por algunos eruditos a influencias de los vikingos) o su evolución que podría ser seguida fundamentalmente a través de representaciones iconográficas... implicaría desarrollar matizaciones que no se pueden hacer en este brevísimo espacio<sup>9</sup>. Los expertos que han estudiado el problema para la alta modernidad han insistido en que la variedad de las embarcaciones pesqueras incluía también las zabras, lugres... y otros navíos que tenían como principal destino el comercio. Las pinazas pesqueras se podían emplear durante ese comienzo de los tiempos modernos también en el cabotaje, de manera que la existencia de navíos polivalentes se ha resaltado en muchas ocasiones. En cualquier caso, la construcción de embarcaciones pesqueras no tenía por qué seguir obviamente los ritmos que afectan a los navíos comerciales, en la medida que las embarcaciones de pescadores

---

9. Se ha señalado, por ejemplo, que discutir la hipotética influencia de los vikingos en las pinazas vascas no implica negar el posible influjo normando en ellas, dado que la presencia en el ámbito labortano de la dinastía anglonormanda podría implicar un ejemplo más de una influencia transmitida de Norte a Sur entre los arrantzales vascos.



“stricto sensu” eran realizadas en instalaciones elementales y muy precarias, siguiendo modelos y ritmos a menudo muy locales... Este carácter local debe resaltarse no solo en este aspecto, sino en muchos de los temas ya aquí tratados –como ya se advirtió en su momento. Está claro que habría que tomar conciencia de ello para no olvidar que las pinazas de tal o cual puerto llevaban un número muy diverso de tripulantes –y cambiante además en el tiempo. Inevitablemente estos rasgos referidos a la construcción naval pesquera experimentaron modificaciones en el siglo XIX –y más aún con las innovaciones introducidas en el siglo XX– dentro de un panorama que ha sido tratado con mejor o peor fortuna a través de publicaciones muy diversas.

En este breve artículo solo se han aludido –y sin ninguna pretensión de discutirlos de modo exhaustivo, no hace falta decirlo– algunos caracteres sociales y culturales de los pescadores vascos que se han seleccionado entre los muchos que se podrían haber tratado. Han tenido que ser dejados de lado inevitablemente muchos aspectos. Reflexionar sobre ellos –más allá solo del caso concreto y de un enfoque exclusivamente diacrónico– no resultaría seguramente estéril en la historiografía de las comunidades marítimas.